

Tea 250-116

Trabajos de Job. Los
Comedia

Godinez - Felipe



250
Tea —
116

★N. 2

L

DE L

H

Fob
Bala
Elij
Sof

gaten fob

Elifaz.

los bra
Baldad.

2 nue
de la
Sofar. Y
que al
el son

Dina. Jo
defea
se co
que n
ni la

Elifaz.
si cor
en nu
prese
tan c
que c
ferà
la fin

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE JOB.

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Job.**Baldad.**Elifaz.**Sofar.*

CORAZONES

*Efron.**El Demonio.**Lauso.**Dos Villanos.*

CORAZONES

*Dina.**Astréa.**Zelfa, villana.**Dos hijos de Job.*

*Salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina,
y acompañamiento.*

Elifaz. **D**A, Job, à tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los brazos, que à marchar tocan.

Baldad. Ya clarines, y atambores
cambra esperanzas
à nuestros tres corazones
de la victoria.

Sofar. Y los ecos,
que al parche herido responden,
el son al metal repiten.

Dina. Job, que es mi esposo, y los oye,
deteca, que esta amistad
se conserve tan inmovil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.

Elifaz. Qué puede borrar el tiempo,
si con buriles, y bronces
en nuestros pechos tenemos
presentes obligaciones,
tan escritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
serà imposible faltar
la firmeza de los montes.

Sofar. Yo lo juro.

Baldad. Y yo prometo,
que aun en los ayres veloces
mi amistad en voz publquen
los vivientes moradores.

Job. Potentados de Idumèa,
que en las vecinas Regiones
de Edon, y Arabia os embidian
Egypcios Emperadores,
justos sois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque
à tanta guerra, os impelen
legitimos pndonores;
que aunque el valor es el timbre;
que tanto ilustra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que este es blason de blasones.
Qué bien parece un gran Hèroe
teniendo su luz por norte,
quando al gran Dios que le rige
sujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hypogrifo,
que con relinchos feroces
ecos de clarin sonòro
toda la campaña rompe:

A

Tan

Los Trabajos de Job:

Tan hinchado quando para,
 tan ligero quando corre,
 que sin cuerpo fuera viento,
 y sin alma fuera monte;
 que rodeando el hocico
 por el pecho, en aquel Orbe
 estrechándose, aun à si
 tan grande se reconoce,
 que impaciente de si mismo,
 limite el mismo se pone,
 y para caber en si,
 en si mismo se recoge;
 pues en tan bruta arrogancia
 la Providencia dispone,
 que propio orgullo le irrite,
 y agena razon le dome:
 tan blando à un bocado duro,
 que no rendido al azote,
 sino obediente al precepto,
 le masca, si no le come.
 Tal es el valor, que apenas,
 ò no cabe en si, ò se acoge,
 buscando en su propio pecho
 lugar donde no se ahogue:
 Tanto, que con ser el mismo
 la capacidad adonde
 dilandose se estrecha,
 en efectos exteriores
 fuera de si mismo sale,
 que aunque él de si se despoje,
 no cabrà en si, sino es
 que él à si mismo se sobre;
 mas debe ser tan humilde,
 en ardimiento tan noble,
 que voz divina lo enfrene,
 fin que la espuela le toque:
 razon de Dios le corrija,
 que como esta mas informe,
 no ferà mucho que el freno
 resista apetito torpe.
 Si el bruto al hombre obedece,
 que el hombre à Dios se acomode,
 habiendo del hombre al bruto
 menos, que de Dios al hombre.
 Ved à impulsos repetidos
 de los Altros, y Aquilones
 tanto Oceano enrespado,
 mandales Dios, que no soplen,

y ambos elementos callan,
 que si el mar se mueve entonces;
 essas olas que parecen
 en la campaña falobre
 reliquias del movimiento,
 no son sino unos temblores
 de aquel miedo, ò reverencia
 con que à su Dios reconocen.
 Atended à las criaturas,
 oïreis, que dicen à voces:
 Dios es la causa primera,
 todos le sirvan, y adoren.
 Gran Señor foy, Rey me llaman:
 mas toda altivéz se postre
 al que domina à los Reyes,
 al que impera à los Señores.
 No hai entre los Orientales,
 si es que alguno se me opondre,
 quien mas aplausos escuche,
 quien tantas riquezas goce.
 Siete mil ovejas tengo,
 con que en nevado orizonte
 està Dios lloviendo abrigo,
 porque hai en prados, y en bosques,
 desde el monte hasta lo llano,
 y desde el llano hasta el monte,
 lana que coger en copos,
 nieve que hilar en vellones.
 Mil bien sustentados bueves
 en quinientos yugos
 la tierra, à quien luego fiant
 mi trigo sus Labradores,
 para que ella agradecida
 al beneficio de entonces,
 lo que la dieron fiado,
 con tantas usuras torne,
 que en el Julio, y el Agosto
 fecundamente coronen,
 ò ya de espigas las mieses,
 ò ya de grano las troxes.
 Tres mil camellos me sirven,
 en cuyos hombros disformes
 tengo copiosa familia
 pagados siempre los portes;
 sin otros quinientos brutos,
 que en varios tiempos recogen
 el trigo desde las hieras,
 la leña desde los montes.

Do-

Domesticos aparatos,
 comodidades con orden,
 què Potentado las goza
 en toda el Asia mejores?
 porque en este Règio Alcazar,
 que coronan quatro torres,
 diò el arte al arquitectura
 tan desufados primores,
 que al jaspe de las paredes
 la grana que mas adorne,
 serà funda que las guarde,
 no purpura que las honre:
 si desde la chimenèa,
 donde el Invierno las noches
 uno à la lumbre, suspende
 los sentidos exteriores,
 sus vitales exercicios
 me llama el sueño à colchones
 de pluma, casi dormido
 tropiezo en alfombras, donde
 està ostentando el Arte
 de texidos, y colores
 en los floridos Abriles
 menos ajadas las flores:
 Ved tantas arcas de cedro,
 que me tributan los bosques
 del Libano, en competencia
 de los Sabèos olores
 en unas, y llenas todas
 trabajado lino esconden
 cambraves, y olandas
 mil matizadas labores:
 en otras Sidòn, y Tiro
 artificiosas recogen
 feda, y pedreria en togas,
 purpura, y oro en capotes.
 Però no me alabeis esto,
 que habiendo por los rincones
 tantos huerfanos desnudos,
 no quiero que nadie abone,
 que estèn en casa del rico
 llenos de ropa los cofres,
 aunque dadle à Dios las gsacias,
 que como hermanos menores,
 tienen en mi mayorazgo
 sus alimentos los pobres,
 los affigidos consuelo,
 y los desdichados norte.

Mas entre tantas fortunas,
 riquezas, y possessions,
 con que es en todo el Oriente
 tan celebrado mi nombre,
 ninguno iguala à esta dicha,
 gozo esta hermosa conforte,
 de quien yo soy muy galàn,
 aunque en los años mayores.
 Pues teniendo ella muy pocos,
 (quiera Dios no se malogren)
 me ha dado à luz en diez partos
 tres hembras, siete varones;
 y añadiendo à effotros bienes
 (para que todos se colmen)
 una sobrina en Astrèa,
 cuyos ojos son dos soles.
 Este es Job, alaben todos
 al que de tantos favores
 es fuente, Autor, y principio,
 y en siempre inmortales voces,
 Serafines, y Querubes
 incessablemente entonen,
 Santo, Santo, Santo, à cuya
 harmonia en facistoles
 de esmeraldas, y zàfiros,
 hymnos responden acordes,
 Principados, Potestades,
 Tronos, y Dominaciones.
 Y pues entre la destreza
 de tan sublimes cantores
 son musica del afecto
 de Dios nuestras oraciones:
 cantad con los nueve Coros,
 que Amor Divino dispone,
 que entre los Angeles suenen
 tan dulcemente las voces,
 con amor, fé, y caridad,
 avisos, desvelos, dones,
 gracia, aliento, voz, constancia;
 con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, à amistad tan sagrada
 eterna memoria borren
 en laminas inmortales
 caractères vividores;
 para que el voto de fieles,
 o el omenage de nobles,
 mayor que los siglos, dure
 en monumentos de bronce.

Dentro. Vivan Job , y sus amigos.

Sale Efrón.

Efrón. Viendo estos grandes Señores
me estò con la boca abierta;
mas que tengan tales nombres!
Baldad , Elifaz , Sofar,
no ay decir oste , ni moste,
que así de verdad se llaman.

Elifaz. No merecí los favores ap.
de Astrèa , esse pesar llevo.

Sofar. Caxas , y clarines toquen.

Baldad. Job , y sus amigos vivan,
bolved à decir à voces.

Todos. Vivan Job , y sus amigos.

Vanse los tres.

Job. Dios os buelva vencedores:
milicia es sobre la tierra
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.

Efrón. La verguenza me perdone,
que yo tengo de decillo,
Jo mueffamo , Jo , paròse:
esto mismo hacen los burros
siempre que escuchan su nombre.

Job. Què quieres , Efrón?

Efrón. A Zelfa,
porque me muero de amores;
yo so Adonis , ella Venus,
no gasta amor mas razones,
yo la vi cerner denantes;
lleguè , y dixela al galope,
què lindo pez para frito!
miròme Zelfa , y riòse:
debe de querer freirse,
no ay sino venga , y otorgue.

Job. Llamad à Zelfa.

Sale Zelfa.

Zelfa. No ay burra,
que así en el verde retoze,
como yo en el casamiento:
escuchè à Efrón , y de un golpe
me zampè luego en la sala.

Efrón. Què figura tan inorme!
Señores , esta es la Venus?

Zelfa. Señores , miren què Adonis!

Efrón. Zelfa , quien con vos se casa,
por fuerza ha de ver visiones.

Zelfa. Efrón , no os parezco linda?

Efrón. Buena fos para de noche.

Zelfa. So gentil?

Efrón. Como un camello.

Zelfa. So ayrosà?

Efrón. Como una torre.

Zelfa. So branca?

Efrón. Como el harina.

Zelfa. Siempre fui como unas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche , y moche,
son por menudo.

Efrón. Menudo?

esso es lo que el novio come.

Zelfa. Calla , que fois una bestia.

Efrón. Pues si en aqueffas facciones
hubiera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?

Zelfa. En fin , vos mio?

Efrón. So vuestro.

Job. Zelfa.

Zelfa. Ya estamos conformes
Efrón , y yo , su esquelencia
de retóricas se ahorre.

Job. Cien ovejas de las mias
quiere darte , Efrón , en dote,
con diez bueyes , y algun trigo,
mientras que siembras , y coges.

Efrón. No me dais un par de burras?

Job. No sino seis pares.

Efrón. Diòme

seis pares , Zelfa?

Zelfa. Sì , Efrón , seis pares dixo.

Efrón. Engañòse.

Zelfa. Digo , que dixo seis pares.

Efrón. Puès nones son.

Zelfa. Sois un zote.

Efrón. No venis vos con las burras?
pues los seis pares son doce,
y vos una , que son trece,
veis al como son nones;
si vos os casais conmigo,
vendrèmos à ser catorce.

Zelfa. Burra os parezco ? vereis,
que siempre que se me antoje
me pienso echar con la carga.

Efrón. Por esso bien , que ay garrotos,
y en cargandoos yo de leña,
mas que tireis muchas coces.

Job.

ob. Ya es hora, prevenid luego
la mesa para los pobres,
y avisad à mi sobrina.

Vanse Zelfa, y Efron.

Dina. Tambien darà à Astrèa el dote! *ap.*
que con pobres, y parientes
gastè Job con tal desorden!

ob. Dina se ha puesto severa: *ap.*
en esto solo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y pesame que se enoje.

Dina. Estoy rebentando: Cielos,
permitidme que lo lllore, *ap.*
que me dà Dios mil riquezas,
pero con muchas pensiones,
y es fuerza entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fé se vaya à pique,
ò la esperanza zozobre.

ob. Dina, mi bien, dueño hermoso
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
à vuestro amante, y esposo:
Encapotado, y quexoso
en vos el semblante honesto?
què es de vuestro amor? què es esto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haver frio,
pues tal capote se ha puesto.

Si en casa os hace pesar
quiza Astrèa mi sobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.

Si en amor tan singular
sospechas de fé no caben,
no temais que en mi se acaben
las ansias con que os adoro,
pues sois tan bella, que ignora
hyperboles que os alaben.

Si digo que en lo dorado
de esas madejas del Sol
son las flores arrebol
de un Cielo jamàs nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, esposa mia.

Si digo que la alegria
del Alva està en vuestros labios,
os hago à vos los agravios,

y las lifonjas al dia.
Dirè que son los del Cielo
los arcos de vuestra frente;
pero es ofensa evidente,
y vuestro enojo rezelo.

Los diamantes, que en el velo
de zafir son luces bellas,
querràn que con las estrellas
compare esos ojos bellos:
no harè tal, que ni aun con ellos
se pueden comparar ellas.

Miraràn vuestras mexillas
con emulacion las rosas;
pero no tan ambiciosas,
que lleguen à competillas,
aunque como ay maravillas
entre las flores del prado,
un clavèl dixo, yo he osado
à que su boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.

La rifa de vuestros dientes
no es la luz de la mañana,
que ostenta entre nieve, y gran
luceros resplandecientes,
ni jazmines transparentes,
gala apacible de Flora,
ni la rifa de la Aurora
quando mas estrellas pisa,
porque solo es vuestra rifa
como ella misma, señora:
de modo, que os considero
como à beldad, que acredita
la perfeccion infinita,
que es solo el sèr verdadero;
y así, aunque tan fino os quiero
en esta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos
las hermofuras de todos,
es mas hermoso que vos.

Dina. No dudo, dueño, y señor,
la razon con que haveis sido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sè, que el conjugal amor
fue siempre en vos santo, y puro,
y que siendo firme muro

en

Job.

en union tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me le teneis más seguro:
Sè, que igualmente dichosa
nos diò sucesion la suerte,
y que arde la mesma muerte
de tanta luz mar'posa:
Sè, que en familia copiosa,
por bien pagada sin quejas,
arais con quinientas rejas,
y que desde el llano al monte
nievan todo esse Horizonte
vuestros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el extraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dè el rico del Oriente
à pobres tres mil camellos
cargados de esquilmos bellos,
y que con tanta congoja
lòs siembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efròn
no fue prodigalidad,
ò perdida vanidad
de un sobervio corazon?

Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni soy pròdigo, ni vano,
cuerdo Mercader si soy,
pues en todo lo que doy,
à ciento por uno gano:
No tengas animo vil,
ni formes injustas quejas,
pues te bastan cien ovejas,
y te dà Dios siete mil;
pues aunque avàra, y futil
te pongas con Dios à cuentas,
si con ciento te sustentas,
y à ti siete mil te dan,
para los pobres seràn
las seis mil y novecientas.

Dina. Pues dadies todo el ganado,
si cien ovejas me bastan.

Job. Ya por mi mano lo gastan,
Dios me diò à mi esse cuidado.

Dina. Que no os dè siquiera enfado

el pobre por importuno!
Job. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimento.
Dina. Vos hareis uno de ciento.
Job. Dios darà ciento por uno.

Vanse, y salen Astrèa, Zelfa, y Efròn

Astrèa. Efròn, Canàn, Licia, Zelfa.

Zelfa. Ya vendràn, que no son fordas,
ni aun yo diera aqueffos gròros,
con llamarme la gritona.

Efròn. Astrèa, Job vuestro tío
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos la mesa
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caso.

Zelfa. No soy yo la mejor moza,
que ay en Vs? que con perdon
asì esta tierra se nombra.

Efròn. Y Usitas sus moradores.

Astrèa. Quando ha de ser vuestra boda?

Efròn. Oy sin falta, y salid à vistas
enharinada la novia.

Astrèa. Si tu eres cuerdo, ella quiso
darte à entender dessa forma,
que asì en su casa se afeytan
las mugeres haendosas.

Efròn. Yo pondrè, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque estè siempre afeyrada:
esta tarde nos desposan,
y esta noche dormiremos
en una casilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos sereis esposa
de Criseo vuestro primo,
que os galantèa, y retoza:
èl està allà en el combite,
que ya sabes con què pompa
suelen todos diez hermanos,
haciendo fiestas famosas,
combidarse unos à otros:
por este me diò una joya,

Dala un villete.

y yo, como son las cargas
del matrimonio forzofas,
os le doy quando me caso,

que

que à lo mârido de aora
lo alcahuete de despues,
no es mal ayuda de costa.

Astrèa. Solo un renglon viene escrito:

Astrèa, haz intercessora *Lee.*

à mi madre, y serè tuyo.

Esto es bien que le proponga *ap.*

à Dina yo con cautela.

Sale Dina.

Dina. Què haceis aqui tan ociosas?

Astrèa. Poner la mesa queremos.

Dina. Alguna escondida gloria

halla Job en la pobreza,

pues tanto à los pobres honra.

Astrèa, còmo lo passis?

Astrèa. Dina illustre, y generosa,

à las honradas doncellas

las que sois grandes señoras,

parece que de justicia

debeis la misericordia:

gran ventura se me ofrece,

si de la hacienda que os sobra

me dà un gran dote mi tio,

que esta si serà limosna.

Dina. *Astrèa*, si por ti misma

à esse amante no aficionas,

no te cases; si te quiere,

contento con tu persona,

no repararà en la hacienda,

que aunque el interès soborna

la razon, y ella mesma

es ciega, y os apasiona,

súpuesto que es el cariño

à la hacienda, no à ti sola,

te despreciaràs tu misma

en tu misma vanagloria:

que la muger à quien quieren

por el dote que la adorna,

es como la que se afeyta,

y de querida blasona,

sin mirar que es de otra dama

tercera contra si propia;

porque si puede qualquiera

tener zelos, embidiosos

de que otra quiera à su amante,

ella afeytada es tan otra,

que de si misma olvidada,

pudiera quedar zelosa.

Astrèa. Pues yo hablarè confiada:

honestamente me adora

Criseo tu hijo, y yo

le pago tan amorosa,

que aunque Elifaz, que en Edon

tan sobervio Estado goza,

me lo ofeció, y en su ausencia

puede dar en mi memoria

voces el entendimiento

à voluntad que no es forda,

por Criseo no le quise:

hazme, Dina, tan dichosa,

que passe un si la distancia,

que ay desde el alma à la boca.

Dina. Mudarè de parecer: *ap.*

si lo que di à la lisonja

neguè à la razon de estado,

tu no puedes ser esposa

de Criseo, que es tu primo,

y espera en mayor victoria

igualar alguna frente,

que sacro Laurel corona.

Mas ya que tan justas causas

estè casamiento estorvan,

prevengo el riesgo à la culpa,

la ocasion es peligrosa,

tu hermano es prudente, y sabio,

con èl allà te acomoda,

que no quiero que en mi casa

te suceda una deshonra.

Astrèa. Yo me irè, si Job lo manda.

Dina. No quiero que Job te oyga,

y se enoje, vete luego,

que Criseo te enamora,

y de las puertas adentro,

estando los dos à solas,

corre tu honor gran peligro.

Astrèa. Dina:-

Dina. *Astrèa*, ni un hora

has de estàr mas en mi casa.

Astrèa. Ruego à Dios, que no conozcas,

con pesar tuyo, este mio.

Dina. Yo he resuelto lo que importa,

que quando à yugo indecente

noble cerviz no se doma,

si oprimido le sacude,

determinado se arroja;

yo dirè à Job, y à essa gente,

por-

Los Trabajos de Job.

porque escusemos la nota,
que vàs à vèr à tu hermano;

Sale Job.

Astrèa es tan virtuosa,
que como à padre obedece
à su hermano, y se vâ aora
à estàr con èl unos dias.

Astrèa. Pretensiones de amor locas:
si pensadas se conciben,
dichas sin tiempo se abortan:
perdi à Elifaz, y à Criseo,
tarde el defengaño llora.

*Vase Astrèa, y salen Efròn, y otro con
ropa de mesa.*

Efròn. Aquí traygo ropa limpia
con que la mesa se ponga.

Job. Efròn, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan:
Dina, ayúdame, desdobra
dessa parte los manteles.

Dina. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.

Job. Què blancas, y què olorosas

están estas servilletas!

Zelfa. Quando yo lavo la ropa,
lon el trébol, y el tomillo
mis naturales aromas.

Job. Valgame Dios!
Dina. Què te ha dado?

Job. Pareciòme que vi aora
un buito alli con el trage
de Tartaria, ò Babilònia,
que me amenazaba.

Dina. Adonde, esposo querido?
Job. O en otro se transforma,
è exalacion de si mesmo
se ha desvanecido en sombra.

Dina. No es mejor, que en essa duda
veamos si ay quien se esconda
dentro de casa?

Job. Bien dices,
venid, veremosla toda,
que despues acabaremos
de poner la mesa: roncás,
tristes destempladas caxas

Tocan caxas destempladas.

parece que à guerra tocan;
mas sea, ò no, dissimulo,
no digan que se me antoja.

Vanse todos, y sale el Demonio por otra puerta.

Demon. Yo, que à Dios presumí ser semejante,
yo, que al gran Monte osè del Testamento,
y sobre el Aquilòn quise arrogante
igual al fuyo colocar mi asiento,
Dragon rompì los globos de diamante,
y de Astros arranquè en el Firmamento
la tercer parte à Dios de una vez sola,
que azorè el cuello, y facudì la cola:
Huelle Miguèl rubies, y zafiros,
quien como Dios pronunciò apenas, quando
sierpe de fuego en turbulentos gyros,
baxè el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedan los suspiros,
que émulo siempre à Dios irè exalando,
empañarè el espejo, cuya Luna
manchò el primer vapor de mi fortuna:
Viva tiniebla, pues, el que luz muere,
y el logro impida de la Eterna Idèa,
Dios me lo revelò, Dios mismo quiere

ser

ser Hombre, y Dios, y que Luzbèl lo vea;
pues al Homhre harè yo, quanto en él fuere,
que quiera, que Dios mismo Dios no sea.
Digalo tanto Infiel, en cuyo abyfmo
se engaña èl mismo, se idolatra èl mismo:
èl corta el arbol, que adorar procura,
él pule el tronco informe, y hace luego
Idolos de los leños la escultura,
y Dioses de los Idolos el ruego.

No dà à estos bultos sèr, con propia hechura,
el hombre mesmo sì; pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sì mismo yace,
que llama su Hacedor à quien èl hace:
Yugo de tantas culpas, tan pesado,
à todo el Orbe la cerviz oprime,
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;
solo ay un Job, que el cuello levantado,
de tanta infame esclavitud redime;
pero què importa un Job, quando se sorbe
la Idolatria lo demàs del Orbe?

Amenazòme Dios fatal ruina,
quando una Virgen pura dè al pesebre,
al que Madre de Dios la predestina,
porque este triunfo la humildad celèbre;
pero aun no nace esta Muger Divina,
que la cabeza con el Pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrada,
aun dolorida està, mas no quebrada:
Pues què aguarda el furor? esta es la mesa,
que ponen à los pobres cada dia;
si en ellos come Dios, à mi me pesa,
que se regale Dios à costa mia:
principio quiero dar à tanta empresa;
mas què podrà mi embidia, y mi porfia,
si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,
contra un hombre mortal, y un Dios Eterno.

Salen Job, Dina, Efròn, y los demàs.

Dina. Toda la casa hemos visto,
y à nadie havemos hallado.

Efròn. Job, el bulto fue soñado.

Job. El susto apenas resisto:
ay alguien aqui?

Dina. No veo

à nadie yo. Job. Bien està,

mi imaginacion ferà.

Demon. Algun oculto desseo
tiene Dios, que me ha traído
por fuerza aqui, y no permite,
que yo aquella mesa quite,
y he de esperar compelido.

Job. Mis combidados no vienen:
qué tienen que comer oy?

Zelza. Encono à Dina le doy:

B

ap.
oy

oy pocos manjares tienen,
 pabos, gallinas, capones,
 pollos, palomas, perdices,
 patos, ganfos, codornices,
 liebres, conejos, pichones,
 verengenas, zanahorias,
 rabanos, repollos, hongos,
 callos de baca, mondongos,
 afaduras, pepitorias,
 panales, arroz, perada,
 almivares, diacitrones,
 calabazate, turrone,
 letuario, mermelada,
 peladillas, canelones,
 alcorzaz, anís, gragea,
 guindas, perfigos, jalèa,
 mazapanes, mostachones,
 vino, aloja, limonada,
 verdèa, aloque, luquete,
 moscatèl, tinto, clàrete,
 hypocràs, y carraspada;
 y entre tanta bendicion,
 yendo à comer, y beber,
 despierto, y hecho de vèr,
 que los sueños sueños son.

Job. Por tu gracia (y no te pago)
 te doy diez ovejas mas.

Dina. Lo que à los pobres no dàs,
 dàs por los pobres! *Job.* Sì hago;
 mas oyeme aora à mí,
 y querràs al pobre bien.

Demon. Porque yo lo oyga tambien,
 me tiene Dios preso aqui.

Job. Dexo discursò tan largo
 de beneficios, y digo,
 que puesto à cuentas conmigo,
 me hace Dios solo este cargo:
 Por mí vives lo que vives,
 yo te doy siempre, y te di
 esa vida, que de mí
 continuamente recibes:

No es fuerza entònces, que yo
 quede triste, y afrentado,
 si nada en retorno he dado
 de la vida, que èl me diò?
 Pues, Dina, à afirmar me atrevo;
 que hallè un ardid singular,

con que puedo à Dios pagar
 la vida que à Dios le debo:
 No es cosa infalible, y cierta,
 que el que à los pobres ayuda;
 ayuda Dios? es sin duda:
 No viene Dios à la puerta
 en el pobre? sì, Dios viene:
 No siente necesidad
 en ese pobre? es verdad:
 No tiene hambre en èl? sì tiene,
 y de mi puerta hafe ido
 hambriento el pobre? no: luego
 si con Dios à cuentas llevo,
 no podrè quedar corrido;
 pues podrè decir à Dios,
 la vida me disteis? sì;
 mas yo tambien os la di;
 que, si en el pobre estais vos,
 y ese pobre ha menester
 para vivir la comida,
 yo os di à vos tambien la
 pues di al pobre de comer.

Demon. Tanto con los pobres gan
 aqui, aqui de mi pesar:

Vivo yo, que he de arrojar
 la mesa por la ventana,
 aunque estorvarmelo intente
 el mismo Cielo. *Dina.* Què es est

Demon. En vano esta vez la bas
Vuele la mesa.

Job. Mas fue que sombra aparente
 aquella imaginacion:
 la mesa nos han quitado,
 y los pobres han llegado.

Efròn. Què puntuales que son
 en venir à medio dia!

Job. Por ellos solo me pesa,
 mas no les faltará mesa,
 que oy comeràn en la mia.

Vanse los tres.

Demon. Por fuerza ha de vèr mi embidia
 lo que mi sobervia erò
 sobre diluvios de luz,
 donde es cada rayo un Sol.
 Dios con sus Angeles todos
 muestra su eterno esplendor;
 pero si los pobres vienen,

què

què mucho que venga Dios?

Dentro una voz del Padre Eterno.

Voz. De donde vienes, Luzbèl?

mon. Ya respondo à vuestra voz,

Magestad Eterna: vengo

nas altivo en mi ambicion;

induve toda la tierra,

si una buelta al rededor

todo el Orbe, y debaxo

de mi mano, y posesion

hace todo à mi alvedrio.

No viste à mi siervo Job,

que es justo, recto, y sencillo,

temeroso de Dios,

en quien no tiene en la tierra

ninguna comparacion?

¿Eterna Sabiduria,

¿esto? tan grande amor

à un hombre? à un gusano,

de la tierra saliò?

¿os aclaman nueve Coros

Gran Dios de Sabaoth,

¿es el Dios de los Exercitos? si;

es còmo en oposicion

tantos subditos mios,

que me he gloriado yo,

¿quereis dar la batalla

solo un justo? ha, Señor,

para vencer al hombre

tan el hombre, y Dios!

¿ya que con Job solo

ais salir vencedor,

¿no veis las ventajas

que peleais los dos?

¿favorecido os sirve;

¿estais colmando vos

tantos bienes su casa,

¿pais de bendicion

tan familia, què mucho,

¿el agradezca el favor,

yo (con ser yo) si hicierais

algo otro tanto (estoy

decir, à pesar mio)

¿no fuera ingrato yo:

¿de hijos, y hacienda.

¿de la tribulacion,

¿deis en su mudanza

lo que và de ayer à oy.

Voz. Tu por interes no mas

piensas que me sirve Job?

¿vè luego, y pruebale en hijos,

y hacienda, con condicion,

que à su persona no toques:

licencia, Luzbèl, te doy,

que à hacienda, y hijos te atrevas,

pero à su persona no.

Demon. Vos vereis quan impaciente

se rebela contra vos.

Voz. Haz primero la experienciam.

Demon. Por todo el Infierno voy:

Job, yo harè que desesperes,

que esperando triunfar oy,

vivo yo con esperanzas

de tu desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Job por una puerta, y por otra

Zelfa, y Efròn.

Efròn. Aqui està Job, que en su vida

ha hecho cosa mal hecha,

sino el havernos casado.

Zelfa. Aqui està Job, que desea

saber à lo que venimos,

y he de hablar porque lo sepa.

Efròn. Yo he de hablar.

Zelfa. No sino yo.

Efròn. Eso si, tiesa, que tiesa.

Job. Còmo os và en vuestra casilla?

ya Efròn es hombre que empieza

à tener caudal à parte.

Efròn. Ya me entregaron por cuenta

cien ovejas, doce burras,

los diez bueyes, y lla cerca,

pero apartado està todo.

Job. La novia està muy contenta?

Efròn. Somos muy buenos casados,

no hemos tenido yo, y Zelfa,

desde ayer que estamos juntos,

mas de ocho, ò nueve pependencias.

Job. Por què reñis?

Zelfa. Porque dice:-

Efròn. Porque digo.

B 2

Zelfa.

Zelfa. Porque piensa:—

Efrón. Porque pienso.

Zelfa. Efrón es loco, señor.

Efrón. Pues, Zelfa, si no lo fuera,
casárame yo con vos?

Zelfa. Yo soy en casa la hembra,
y vos el macho, marido.

Efrón. El refrán dice, que huela
la casa à hombre, ò à hombra?
pues no me mudes la letra,
que so cabeza de casa.

Zelfa. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
està enfomo la cabeza:
luego vos estais debaxo.

Efrón. La buena muger semeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas brava; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola un palo,
la hacen andar à derechas.

Zelfa. Dexame que à Job le diga
este mensaje de Astrèa.

Efrón. Yo le dirè.

Zelfa. No harèis tal.

Job. Ella querrà que la buelva
à casa, y Dina no gusta.

Efrón. Yo vò à servir à la mesa
à los diez hijos de Job,
y os encargo la conciencia:
dexadme habrar, que harè falta.

Zelfa. Yo tengo boca.

Efrón. Yo luenga.

Zelfa. Yo soy sabia.

Efrón. Yo lletrado.

Zelfa. Yo he de salir con mi tema.

Efrón. Yo me he de estàr en mis trece.

Zelfa. Yo he de decir tixeretas.

Efrón. Vos no heis de habrar palabra.

Zelfa. Ni vos tampoco.

Efrón. Pues ea,
bolvamonos sin decillo.

Zelfa. Bolvamonos norabuena,

Vanse Efrón, y Zelfa.

Job. No riñais, mi esposa viene:
què hermosura tan honesta!

Sale Dina con sus hijos de la man

Dina. Por ser hijos de tal padre,
fois à mis ojos estrellas,
con que es un Cielo esta casa;
mas èl, que es el Sol, que peyna
aquellos rayos de plata,
para mi es luz tan entera,
que aunque fois Astros hermosos,
no lucis en su presencia.

Job. Vos seais muy bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no hay gala como los hijos,
mucho à su madre hermosean:
aora me parecisteis
vid abundante, que puesta
à los lados de la casa,
la corona, y la rodèa
con sombra à un tiempo, y con
porque igualmente se ostenta
con dulces razimos fertil,
y con verdes hojas freica.

Dina. Y vos fois como el olivo,
què aunque està anciano, con
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mi es flor tan entera,
que ni el seco otoño os aja,
ni el cano invierno os afea:
vuestro nijo el mayorazgo
oy en su casa festeja
à sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia,
los que no han ido hasta aora,
porque los demàs esperan.

Hijo 1. Vuestra bendicion pedimos,
que no irèmos bien sin ella.

Hijo 2. Vos fois quien el sèr nos diste

Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es así, que no ay hijo,
que à su padre el sèr no deba,
à Dios, primero que à mi,
reconoced esta deuda:
Consta el hombre de alma, y cuer,
como de forma, y materia;
si el padre dà vida al hijo,
el hijo como hombre advierta,

que su padre no le ha dado
 mas que el cuerpo; y aun en esta
 porcion tiene Dios lo mas,
 porque es la causa primera:
 y así este cuerpo engendrado
 tiene mayor dependencia
 de Dios, que del padre mismo,
 que como en Adán se muestra,
 à quien formò por sí sola
 la Divina Providencia,
 ser puede un hombre sin padre,
 sin Dios no ay hombre que sea;
 mas Dios, que es quien os criò,
 à vuestro Padre encomienda,
 que os crie bien, que esto importa,
 mas que adquiriros riquezas.
 O quanto un padre trabaja,
 que ama al hijo con terneza,
 para acomodarle el cuerpo,
 dexando sin providencia
 el alma! Pero los padres,
 quando los hijos engendran,
 no tienen parte en las almas,
 por eso no cuidan dellas.
 Què padre (siendo posible)
 à su hijo no le diera
 lo mejor, pues à sí mismo
 èl mismo se recompensa?
 que si el bien vivir consiste
 en la virtud, no en la hacienda,
 el padre, que dando al hijo
 el vivir, tambien le alienta
 à vivir bien con su exemplo,
 que esta es la mayor riqueza;
 si hace al contrario el padre,
 tendrá el hijo justa quexa,
 pues ya que le diò la vida,
 no quiso darsela buena.
 Llegad, abrazadme todos:
 ay partes del alma enteras
 de un corazon tan partido!
 Que tiene esta breve ausencia,
 que la miro como larga,
 y la siento como eterna?
 abrazad à vuestra madre.
 Dina. Hija, vuestra prima Astrèa
 està en casa de su hermano,

embiable de la mesa
 un par de platos.

Hija. No quiso
 ser comidadada.

Dina. Es discreta;

y vos vais oy muy hermosa.
 Hija. Ninguna es igual belleza
 à la de mi madre.

Job. Dina,
 vuestra hija os lifongea:
 echadla la bendicion,
 que segun tengo la pena,
 parece que la despido
 para no bolver à verla:
 bolved vos, dadme otro abrazo;
 no me traereis de la fiesta
 algun regalo, bien mio?

Hijo. Sí, padre.

Job. Por vida vuestra,
 que os he de hacer una gala:
 id, hijos, enrabuena,
 y abrigaos bien, que hace frio. *vansè*

Dina. Una subita tristeza
 me ha turbado todo el pecho.

Job. Por si tocaren à guerra,
 bien es estàr prevenido,
 armemonos de paciencia

Sale Lauso villano.

Lauso. Job, malas nuevas te traygo
 arando estaban tus tierras
 quinientas yuntas de bueyes,
 paciendo estaban la yerva
 quinientas afnas, llegaron
 los Sabèos con violencia,
 y llevanse ambas manadas,
 despues que à cuchillo dexan
 muertos todos tus gañanes;
 y yo, que me librè, apenas
 pienso que solo estoy vivo
 por poder darte la nueva.

Job. En fin, os librateis vos
 de una invasion tan sangrienta;
 mucho siento la desgracia,
 pero os afirmo de veras,
 que de vuestro bien me alegro

mas

mas que de mi mal me peña.

Lauf. Vivais mil años.

Dina. Què haces?

asi vengas tus ofensas?

Toca al arma, ò yo en persona
acudirè à la defenfa,
que Abraham, mi visabuelo,
por otra ocasion como esta,
que sucediò à Lot su hermano,
faliò, y les quitò la presa
à quatro Reyes.

Job. Pues vamos,
que licita es la defenfa:
Al arma, vafallos mios;
peto donde voy, que llegan
tan prefurosos los males,
que unos à otros se encuentran!

Sale otro villano.

2. *Job.* si pudiera escusarlo,
fabe Dios, que no viniera
con nueva tan desdichada;
tanta copia de centellas,
tanta diluvio de rayos
cayò sobre tus ovejas,
que subitamente todas,
y los Pastores con ellas,
se resolvieron en humo;
no fue incendio de la tierra,
del Cielo este mal te viene.

Job. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es posible que lo sea.
Las cien ovejas de Efròn,
que pacian alli cerca,
perecieron con esotras?

2. Solo se libraron esas.

Dina. Què mucho sino eran mias.

Job. Pesame, *Dina*, que aprendas
à saber dar, quando temo,
que ya no tienes hacienda;
si no huviera dado yo
à Efròn esas cien ovejas,
tambien se huvieran perdido:
y aora, aunque son agenas,
confiesa, que por lo menos
de haverlas dado me queda,

ò la accion, ò la esperanza
de que èl me las agradezca:
luego algo os quedò de darlas,
que no os quedò de tenerlas.

Dina. Otro mensagero es este.

Job. Aqui obra mano secreta.

Sale otro villano.

3. No sè, *Job*, como lo diga:
en tres esquadras sobervias
divididos los Caldèos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.

Dina. Cielos, ay ya mas desdichas!
si, mas ay, toda la esfera
del fuego arde dentro en casa.

Arde la casa.

Job. Ya la region mas suprema
fulmina el incendio mismo
brasas, que impelidas vuelan
à examinarfe de rayos,
si no à jurar de cometas.

Dina. Ya no es posible apagarlo.

Job. No salgas por esa puerta,
por acà, por acà, *Dina*.

Dina. Esta es fortuna deshecha.

Entran, y salen.

Job. Ya hemos salido à la calle,
y como estamos en ella
sin abrigo, el mismo cierzo,
que aviva el fuego, me yela.

Dina. *Job*, ya no tenemos casa

Job. En verdad, pues que se quema,
que no ha de perderse todo,
quero calentarme à ella. *Calientase.*

Dina. Què haces, *Job*? adonde vàs
con simplicidad tan necia?

Job. A aprovecharme del fuego:
llega à calentarte, llega,
pues sentimos lo que daña,
gocemos lo que aprovecha.

Dina. Ven adonde estan tus hijos.

Job. Vamos, porque el caso sepan,
que como me vivian ellos,
y seais vos mi compasiera,
ningun mal me lo parece.

Sale

Sale el Demonio de villano.

mon. Si no estrañais la eloquencia
en un villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia
quizà me ha prestado voces
alguna oculta violencia,
por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oirèis la mayor desdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre musica, aplauso, y regocijos
à comer se sentaron vuestros hijos,
à la mesa, que enramaban ellos,

ramilletes bellos,
almas unidas,
llete solo de diez vidas,
ores hermosas
te claveles, y tres rosas.
quizà, ostentàra su eloquencia
ndo aqui la real magnificencia
precioso à un tiempo, y fazonado,
juntaron el arte, y el cuidado
el gran aparato del combite;
el caso pintura no permite,
antes quiero parecer prudente,
creditar me aora de eloquente:
era peregrino, en todo havia
què celestial soberanía,

caja teniendo ocultamente
la tierra, por decente
primogenito heredero,
o acà tan forastero,
ucientes presunciones de astro
seguraba su alabastro,
los torres bellas
quiso en poblacion de estrellas
pues, sereno, el ayre puro,
eron un nublado obscuro
s vapores,
eron en sombra los colores,
noche tan ciega el negro velo
luto de luz dexase al suelo,

Sale

luta enemiga
luto, y Aquilon, que hicieron liga
el Euro, y el Noro,
trados à un mismo terremoto,
rado uracàn con quatro vientos,

barriò por los cimientos,
estremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los porfidios, los jaspes, y madera,
que diò Setin la fabrica primera,
la que à par de los Astros emulaba,
fixa seguridad solicitaba
yà precipicio errante,
bien que aun así con humos de arrogante;
parece exalacion, que en polvo sube,
naciendo niebla, à presumir de nube.
Cayò, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
foy excepcion, en tan comun trabajo,
de tantas vidas, que cogiò debaxo.
Mas para què os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por si la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
mirarèis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos, que de tantos modos
cadaveres infaustos yacen todos:

Descubrese la casa caída con los hijos.

Poco, Job, los quisiste,
pues mirando expectaculo tan triste;
fè tienes tan robusta;
aora si, que la impaciencia es justa,
lograla bien aora,
la desesperacion, es para aora:
Si vengativa rabia
no puede deshacer à quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dientes
en ti mismo procura
despedazarle à Dios su propia hechura;
quexate à voces, quexate del Cielo,
que yo, si es que soy yo, porque rezelo,
que tambien me perfiga,
huyendo voy de un Dios, que así castiga. *Vase.*
Din. Hable el dolor con el silencio mismo,
que ha retirado al mas confuso abismo
del corazon la quexa,
pues el sentir, y no la voz me dexa,
debe de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida;
y por perderla con su propio acento,

se

se ha retirado al alma el sentimiento.

Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y así la he de obedecer,
aora os ha menester,
mas que nunca, mi paciencia.

Dina. Què dices desta inclemencia?

Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor así mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno.

Ay hijos del alma mia!
aunque à Dios serví fiel,
quizà entre vosotros, y èl
el afecto repartia:

quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar
la vida os pudiera dar,
como à los recién nacidos
cachorros fuele à bramidos
el Leon refucitar!

Gran Dios si mi imperfeccion
entero no os le havia dado,
ya en diez pedazos quebrado.
còmo os darè el corazon?

De tierra mis hijos son,
y aora à la tierra van,
dad un soplo, y viviràn;
que ya sè, que de esse modo
disteis vida al mismo lodo,
que amafasteis en Adàn.

Dina. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
què puedes, Job, inferir?

Job. Facil; Dina es de decir,
respira Dios quando està
dando vida, y no ladà,
no debe de convenir.

Dina. Mira què pompa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matò, y los entierra.

Job. Supuesto que ya no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en eso à tener ventura,

que Dios, que honrarlos procura.

y aun difuntos los estima,
les echo la casa encima
para darles sepultura:

Venid acà vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro ab
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor?

Agradecido à un favor
una gala os prometí,
y estoy ya tan pobre aqui,
que ojalà cumplir pudiera

con la mortaja siquiera

esta palabra que os di.

Joseph fue hijo querido

de vuestro abuelo Ja

vos de vuestro padre

ne menos que èl lo

Jacob viò en solo el

la sangre, y fue g

yo en vos mismo

la purpura elada yà,

juzguen todos lo q

de un dolor à otr

Mas si à pesar de

vivo yo con vuestra

còmo si es vuestra la

no es mia tambien la muerte,

còmo, si el mal es tan fuerte,

la vida no me quitò?

En vos muero, y en mi no,

ò estoy de mas en la tierra,

ò algun gran misterio encierra

morir vos, y vivir yo.

Siente el dolor excesivo

de verse à si mismo èl muerto?

no, que si le viera, es cierto,

que estuviera tambien vivo:

luego à mi, que muero, y vivo,

porque en vos, y en mi sois dos,

sin duda me ha dado Dios

este dolor mas; y así,

debo de estar vivo en mi,

para verme muerto en vos.

Dina. Job, los sentimiento vanos,
què importan? vamos, y echà

tierra en los cuerpos, cabemos,

entierto con nuestras manos.
Vos con vuestros nueve hermanos
podeis bolver, luz mia,
ue aunque al postrimero dia
os havemos de juntar,
o os quiero aora apartar
e tan buena compania.

Buelvele à poner.

a. Donde iremos desde aqui,
ue la fortuna no tiene
ue quitarnos, aunque viene
an armada contra ti?
Dina, desnudo nacl
para entrar à esta pelea,
y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
endito su nombre sea. *vanse.*

Salen Zelfa, y Efròn.

Zelfa, dexemos à Job,
decid de donde, ò como
is à casa tan tarde?
Efròn, ya os he dicho todo,
e à comer con Astrèa,
es vecina, pues el tonto
ni marido le fue
osado de tan poco,
dexar virtud en casa.
Quedando vos, fue forzoso,
no quedasse virtud:
dice Astrèa?
tan locos
y su hermano.
itaràno
os casos prodigiosos
tio.
e esta causa,
otra nace su assombro:
a, medio dormida,
que vido por el ojo
ayàn desaforado,
e le dixò imperioso:
ger, mira que te aviso,
no dè à Job socorro,
orque es el hombre mas malo,
à quien Dios tiene mas odio:

el mismo Dios te lo dice,
y diz que del mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñò su hermano lo propio.

Efròn. Y vos, què soñasteis?

Zelfa. Nada.

Efròn. Pues sois vos menos que essotros?
por què no soñasteis algo?
yo harè, si este palo tomo,
que à mi me soñeis; mas ea,
abrazadme, y no aya enojos.

Zelfa. Justicia de Dios, justicia,
ay, que quiso darme el novio,
ay, que tomaba este palo.

Quitale el palo, y saca Efròn otro.

Efròn. Ay, que os puedo dar con otro.

Zelfa. Ay, que diz que puede darme,
y gritè yo desso solo
la primera vez.

Efròn. Andais,

porque nos oyan los sordos,
alsi gritareis de veras.

Zelfa. Ay, que le tienta el demonio:
sois un pecador, marido.

Efròn. Si, muger, ya lo conozco,
y es bien hacer penitencia.

Zelfa. De què modo?

Efròn. Deste modo;
yo os he de azotar, muger.

Zelfa. El sesto heis perdido, esposo.

Efròn. No muy perdido.

Zelfa. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota su misma carne,
no la agena.

Efròn. E esso es notorio;
pero no son los casados,
por virtud del matrimonio,
una misma carne?

Zelfa. Si.

Efròn. Luego si una carne somos,
muger, penitencia hago,
pues mi misma carne azoto.

Zelfa. Marido, misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.

Efròn. Para una vez son graciosos

C

los

los gritos, no para mas.

Zelfa. Abrandeos esto que lloro.

Efron. Ya yo me abrando, el garrote es el duro, yo os perdono, y èl no quiere, entrad en casa, que luego os darè otro poco, y encended luego un candil, en tanto que yo me como este par de panecillos, que escapè del terremoto.

Zelfa. Ay Efron! no son aquellos Job, y Dina?

Efron. Pues yo escondo los panecillos.

Zelfa. Muy pobres estàn, pero no muy rotos, ni desnudos.

Efron. Esperèmos à vèr què busca este monstruo de fortuna.

Zelfa. O vi el jayàn, que soñò Altrèa, ò fue antojo.

Efron. Si es enemigo de Dios, serà enemigo de todos.

Sale Job, y Dina.

Dina. Ya se anega la razon en tanto golfo de males, ingratos, y desleales todos los Ufitas son, pues has llegado à pedir posada à todos, y abrigo, ninguno, deudo, ni amigo, te ha querido recibir, todos estàn conjurados contra ti.

Job. Pues en verdad, que ay pocos en la Ciudad à quien no tenga obligados: aqui vive Efron, y aqui passar la noche podrèmos, no hagas por Dios mas extremos.

Dina. No sè què piense de ti: à què idolatra enemigo de Dios, tanto mal le viene? sin duda el Demonio tiene lucha invisible contigo.

Job. Tenga, que no ha de poder derribarme.

Dina. Por què no?

Job. Porque ya Dios me quitò muchos riesgos de caer. Oido havràs de què modo se solian desnudar los diestros para luchar.

Dina. Sè, que desnudos del todo en la palestra luchaban, porque no tenian vestidos de donde asirle, y asidos, mas veces se derribaban.

Job. Luego en la lucha empenado con Luzbèl, no tema menos el que de bienes terrenos lo espera muy adornado, si de ellos Dios no le priva: A quantos en la hacienda asìo Luzbèl de la hacienda, y por alli los derriba?

A quantos de los cabellos colgados con presuncion, lès asìo de la ambicion, y diò en el suelo con ellos? A quantos, que se tuvieron siempre en pie sin la deshonra, asiendoles de la honra, les echò mano, y cayeron? Luego aora, que sin duda luchando estoy con Luzbèl, y Dios à la vista dèl de uno, y otro me desanda, claro està, que desnudarme es, porque luce mas firme, que no haviendo de que asirme, no es tan facil derribarme.

Dina. Què mas de lo que caimos? Efron, publicas son ya nuestras desdichas, acà esta noche nos venimos.

Job. En fin, de tantas fortunas se escapò tu caudalejo?

Efron. Job, perdoname si os dèxo, que es noche, y estò en ayunas.

Dina. No nos dàs posada?

Efron. No.

Job.

Job. Tu eres el hombre de bien?

Efron. Yo no soy yo, que tambien
os hablé yo, y no era yo.

Job. Zelfa, aunque à Efron no condeno,
què juzgas tù?

Zelfa. No os assombre,
que diz que sois un mal hombre.

Job. Dios puede hacerme muy bueno:

Efron, antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, oy no he comido,
y à fé que lo he menester:
Teneis mucho pan?

Efron. Ninguno,
de fuera aora he llegado,
no ay en mi casa un bocado.

Caesele un panecillo.

Dina. Es esto el ciento por uno?
tù, cruel, por què has mentido?

Efron. Los panecillos estàn
dentro del seno.

Dina. No es pan
esse que se te ha caído?

Cómo la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?

Job. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo no lo tengo,

pienso que no fue mentir
tener el pan, y negalle,

no lo tengo para dalle
debiò de querer decir.

Efron. Vamonos, Zelfa, los dos,
que Job adelante passa,

y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.

Job. O necio! veme à la mano,
que iba à enojarme, Dina.

Dina. En essa casa vecina
viven Astrèa, y su hermano.

Job. Llama à su puerta, si quieres:
Astrèa, Astrèa.

Quien es?

Sale à la ventana.

Job. Tu tío.

Vete, pues,

à sè quien fuiste, y quien eres,
no he de abrirte mi puerta.

Job. De mi se ha vengado.

Job. Llama
à tu hermano.

Astrèa. Està en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job soy leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.

Job. Cierto, que de muchos modos
me affige Dios: viste, Dina,
què necia està mi sobrina!
pero lo mismo hacen todos.

Dina. Acuerdome haver leido,
que tuvo el Rey un criado,
à quien despidió enojado,
aunque era muy su valido:
Passòse aquella ocasion,
y porque à casa bolvièsse,
y arrepentido pidiesse
misericordia, y perdon,
escribiò en tiempo oportuno
à quantos servir podia,
que pues èl le despedia,
no le acogiesse ninguno;
y así, aunque à muchos llegò,
como las cartas del Rey
tuvieron fuerza de ley,
ninguno le recibì.

Lo mismo pienso de ti:
tu eras de Dios muy amigo,
y ya enojado contigo

te ha querido echar de sí;
no sè si bolverte quiere,
sè que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y rezelo,
(sea la razon que fuere)

pues todos así se privan
de dar alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.

Job. Si, Dina, todos me arrojan,
porque de ellos necesito:
ojalà Dios aya escrito
à todos, que no me acojan;
que aunque èl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
sus permisiones tambien

son cartas por mano ajena:
 Pero aquel Rey ofendido,
 que escribió que nadie diese
 socorro, ni recibiese
 al criado despedido,
 no le quiso así obligar
 à que volviese humillado?
 y viendo humilde al criado,
 no le havia de amparar?
 Pues si Dios, que aora así
 lo permite todo, escribe,
 interiormente apercibe,
 que no me acojan à mí,
 porque quiere, mientras lloro,
 conmigo siempre fiel,
 que solo halle amparo en èl,
 y alguna culpa, que ignoro,
 causa à estos trabajos dà:
 humillemonos los dos,
 y bolvamonos à Dios,
 que Dios nos ampararà.

Sale el Demonio.

Demon. Tanto de tu Dios confias?
 pues yo aquí, sin que me veas,
 te detendré, porque seas,
 en golfo de embidias mías,
 tú un galeon, que fiel
 furcas tanto mar de miedo,
 y yo rêmora, que puedo
 detener tanto baxèl.

Dina. Què es esto, quien nos detiene
 à nuestro pesar?

Job. No veo
 à nadie yo; pero creo,
 que no sin causa nos tiene
 presos oculto rigor.

Dina. Todos son prodigios.

Demon. Yà
 se aparece Dios, que està
 muy glorioso vencedor.

*Salen dos Angeles en dos nubes,
 cantando alternativamente.*

Ang. Cantadle la gloria al Rey
 de las Gerarquias todas,

que ya la union de justicia
 obrò la misericordia.

Ang. 2. Cantadle la gala à Job,
 y prevenidle corona,
 que ya su paciencia esgrime
 la palma de vencedor.

Los dos. Pues partan Dios, y el hombre
 la victoria,
 tenga el hombre el provecho, y Dios
 la gloria.

Dina. Pareciòme que sonaban
 dos voces suaves?

Job. Si,
 tambien la musica oí,
 pero no lo que cantaban.

Demon. Què es esto, Dios, que entre
 de siempre eternos desvios,
 siento como oprobios mios
 las alabanzas ajenas?

Ya sè, que en mí entendimiento
 por Job preguntando estais,
 no porque vos lo ignorais,
 sino porque yo lo siento.
 Mas si yo forzado aquí
 estoy delante de vos,
 yo tambien fuerzo à los dos,
 que estèn delante de mí;
 y mientras vos como mucha
 cèlebrais esta victoria,

Job, con quien partís la gloria,
 la voz, no la letra escucha;
 que hasta que el hombre despues
 vea à Dios con claridad,
 vè en enigma la verdad,
 pero no como ella es;
 y así, el que mas la penetra
 espiritu mas velòz,
 es como el que oye la voz,
 y no percibe la letra.

Pues de què estais tan gozoso?
 què triunfo ha sido, que un hombre
 anciano ya, cuyo nombre
 en Oriente es tan famoso,
 desprecie bienes terrenos?
 Filosofos ha de haver,
 que no os sepan conocer,
 y los estimen en menos.

La hacienda toda, no es parte del hombre, si èl en ella sobre sí elevado huella lo baxo del interès: llegue el mal à su persona, toque en èl mismo la pena, y vereis como condena aun lo mismo que oy abona; porque la salud perdida, al mas avàro, al mas loco todo le parece poco para darlo por la vida.

Ang. 1. No has conocido à Job bien: vè, licencia de Dios llevas para que aora te atrevas à su persona tambien.

Dem. Ya en su cuerpo me permites, que libre mi indignacion?

Ang. 2. Si, pero con condicion, que la vida no le quites.

Dem. Ha Dios! con què singular atencion en vuestra mano llevais este barro humano, porque se os puede quebrar! Y si ya alguna experiencia en el barro permitis, què cuidadoso medis el golpe, y la resistencia!

Toco en la hacienda; ley es, que en mucho, entonces, ni en poco toque en la persona: toco en la persona despues:

Luego es condicion, que quede entre este mal con la vida.

No es esto tomar medida à lo que resistir puede?

Si, porque èl es barro, y vos vais con tiento, porque acafo no quiebre el golpe este vaso, de que tanto gusta Dios.

Pues viva Job, de concierto yo harè, si no ha de morir, que muriendo de vivir, le pese de no estàr muerto.

Ya empieza mi peregrinacion su mayor cuidado.

Job. Ya el èxtasis se ha pasado, muy malo me siento, Dina vamos: què nueva violencia causa en mi tanta inquietud?

Demon. Faltandote la salud, te faltará la paciencia.

Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria, tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.

JORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elifaz. Cesse el clarin, no suenen los tambores, què importa que aclamemos vencedores los que la Siria nos rindiò despojos, si no han de tener animo los ojos para mirar à Job en tal estado?

Baldad. Toda la noche havemos caminado, que como lo infeliz, y lo funesto se calzan alas por llegar mas presto, con diligencia anticipò jornadas.

Sofar. Aùn las puertas del mirò estàn cerradas, mas presto se abriràn, que ya la Aurora, que rie iba à decir, digo que llora, que llanto es el rocío.

con

Los Trabajos de Job.

con que madruga à acompañar el mio:

No sè si es mis prudencia
bolvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrará sin duda, si à Job vemos
en la postera linea, en los extremos
ultimos de los males,

lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los numeros los daños,
Quien ya, con tan fatales defengaños,
darà de oy mas debaxo de la Luna,
credula confianza à la fortuna?

Elifaz. Quizà fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es posible.

Sofar. Oid, que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata mas su esfera
los arreboles de la luz primera:

Dentro. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fuego,
que abraza los poblados,
salga fuera el leproso.

Baldad. Retirados

oirèmos desde aqui, què ruido es este.

Dentro. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.

Arrojante, y cae àzia donde està un muladar.

Job. Quien contra la razon tendrà razones!

muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me haveis lastimado:
sobre este estiercol estarè sentado;
bestia es el hombre en culpa confesado:
pues Job, si bestia foy, y lo haveis sido,
no tengais à molestia,
que estè sobre el estiercol una bestia;
mirando estoy, Señor, estos gusanos,
que en brazos, piernas, pechos, pies, y manos
estàn comiendo de la sangre mia;
ya sè, siempre inmortal Sabiduria,
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,
pero muy à mi costa se alimenta,

mas

mas vuestra voluntad, gran Dios, se haga;
y si en mi es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas,
que os alaben en mi, que estas son pocas;
y aunque ya represento la figura
de un cadáver que está en la sepultura,
si como à los demás cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como èl à la conciencia no me muerda,
que culpa grave à mi no se me acuerda,
què importa que gusanos semejantes
me empiezen à comer un poco antes?

Elifaz. Aquel es Job, la relacion no pudo
al suceso igualar.

Baldad. Estoy tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo.

Sofar. Embargada detengo
la voz de la garganta,
la vehemencia de el dolor es tanta.

Job. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes à mis males,
parece que de verlos se retiran?
con què atencion me miran!
sin duda su dolor es vehemente,
aun no està muerto Job, aun soy viviente,
bien què si tengo mal tan excesivo,
asco de muerto, con sentir de vivo,
no me espanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.

Elifaz. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.

Baldad. Acerquemonos mas donde nos vea.

Job. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrè darle.

Elifaz. No ay alientos en mi para mirarle,
ni la voz en los organos se mueve
à articular la silaba mas breve.

Baldad. Nadie espere que yo los labios abra.

Elifaz. Serà imposible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
fintamos sus dèdichas, y callemos.

Job. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos callan.

Sole Dina.

Ya supe, Job, todo el caso,
me dixeron la astucia,

ò la razon que te impele
à esta postrer desventura:
hasta aqui de esta tragedia

fui

fui la persona segunda,
 siendo la desdicha en ambos,
 mas mia, porque era tuya.
 Perdimos hijos, y hacienda,
 y conjurandose à una
 contra ti todos los tuyos,
 porque quando se conjura
 una fortuna deshecha,
 son parto desta fortuna
 los mas amigos, pues ellos
 tambien con ella se mudan.
 Hasta aqui, pues, tu consorte,
 que es la misma hambre, madruga
 à pedir de puerta en puerta,
 y lo que es desdicha suma,
 à escuchar necios baldones,
 à oir infames injurias
 de algunos, que me maldicen,
 y de muchos que me burian.
 No sientes esto? no eres hombre,
 fuiste parto de las grutas
 del Caucaaso, fuiste aborto
 de las arenas incultas
 del Arabia; à quando aguardas?
 por què ofendido no ayudas
 querellas, que el Cielo rompan,
 gemidos, que el ayre turban?
 Esse Dios, que llamas Bueno,
 y con alabanzas tuyas
 tu mismo dolor engañas,
 y tu mismo engaño adulas,
 en què se muestra obligado
 de que sus preceptos cumplas,
 de que sus consejos guardes
 con fineza, ò con locura?
 A què Etiope, à què Afirio,
 que con incienso perfuman
 Idolos, à quien diò forma,
 y no deidad la escultura,
 affligiò con tantas llagas?
 A ti, à ti, aunque mas presumas
 de su amigo, mas que à todos
 te aborrece, y te atribula.
 Presentes miro tres Grandes
 de Idumèa, que consultan
 con su silencio tu agravio,
 y de piedad se desnudan,

ò porque escandalo infame,
 y oprobio vil los apura,
 ò porque Dios, à quien sirves,
 les manda que no te acudan.
 Del edificio eminente
 de la Règia arquitectura
 de tu Alcazar, sostenido
 sobre dòricas columnas,
 te trasladò à un muladar,
 donde tu paciencia bruta
 descansè en el mismo estiercol,
 y antes de la sepultura
 coman tus carnes gusanos.
 Pues si es asì, que Dios usa
 con otros de sus piedades,
 y para ti no ay ninguna,
 dile à voces tus agravios,
 representale las dudas
 de su amistad, no aya Coro,
 ni Gerarquía segura,
 que en el zafir estrellado,
 ò se estremezca, ò se hunda.
 Todo esse Empyreo Palacio,
 cuya eterna luz anuncia
 tanto brillador lucero,
 que por èl embès le ilustra;
 esta fabrica de luces,
 que incorruptible se juzga,
 à puros golpes de quexas,
 à puro impetu de injurias,
 deste su primero mobil
 hasta el orbe de la Luna,
 ò se desmorone fragil,
 ò se estremezca caduca.
 Vengaremonos de un Cielo,
 que quando de tu mal gusta,
 ò te castiga de enojo,
 ò te atormenta de industria.
 Job. Pesame, que he conocido
 el poco saber que tienes:
 Si hasta aora he recibido
 de mano de Dios los bienes
 con semblante agradecido,
 y el bien solamente es bien
 por venir de mano tal;
 por què viniendo tambien
 de mano de Dios el mal,

no he de recibirle bien?
 Y en este mal que nos vino
 de aquella Divina mano,
 sobre ser bien, imagino,
 que con primor soberano
 se ha mostrado Dios mas fino.
 Si un bien alguno me diò,
 estoyle obligado? si;
 y si un mal me ha dado? no:
 antes lo està el de mi,
 si tuve paciencia yo:
 Luego Dios mas fino ha fido,
 si el bien como el mal me ha dado,
 pues darne el bien ha querido,
 y quedar èl obligado
 de que yo le he recibido.

Dina. Todavía permaneces
 en esta simplicidad?
 triste de ti, que padeces
 la misma infelicidad,
 y como bien lo agradeces.
 Por mi siquiera, por mi
 debieras de haver sentido
 verte Job, y verte asi,
 pues has visto que he venido
 à esta miseria por ti;
 y aunque à entrambos nos condena
 lo que à ti solo te culpa,
 quando en maldad tan agena,
 sin ser còmplice en la culpa,
 soy yo tan parte en la pena;
 gran valor, que no te enojas
 à tanta inclemencia opuesto!
 Este es el fruto que coges
 de tus limosnas? es esto
 lo que han crecido tus troxes?
 es esto irte à la mano,
 y tù siempre responder,
 no soy pròdigo, ni vano,
 sino cuerdo Mercader,

que ciento por uno gano?
 Hà Job! falta es de talento
 no correrte en tal desdicha,
 siente, siente como siento,
 y ya que no tienes dicha,
 tèn siquiera entendimiento.

Job. Tù, acabada de perder,
 quieres que me pierda yo?
 de la primera muger,
 à quien la serpe engañò,
 lo debiste de aprender.
 Si es por hacerme pecar,
 que pierdes tiempo te aviso,
 porque es mas facil tentar
 à Adàn en el Paraíso,
 que à Job en el muladar:
 que yo viendo, que tyrana
 persuade una muger,
 quando es Eva loca, y vana,
 me he venido à guarecer
 donde no huviesse manzana.

Dina. Bien es que Dios te castigue,
 y tu te alegres, bien es,
 que la desdicha te obligue,
 y à que tù leproso estès,
 y que tu muger mendigue;
 mas quien no siente su agravio,
 ni aun de ser hombre se precia.

Job. Si otra vez mueves el labio,
 dirè otra vez que eres necia,
 al passo que yo soy sabio.
 Como al Paraíso, entrò
 la Serpiente al muladar:
 acaso he de sentir yo
 mal de Dios? he de pensar,
 que en Dios ay culpa? esto no.
 Pero si Luzbèl renueva
 su antigua astucia conmigo,
 ya veo que otra vez prueba
 à vèr si hace en mi contigo

D

lo

lo que hizo en Adàn con Eva.
 A Adàn le dixo : en què estàs
 dudando ? aspira à fer mas,
 divinidad soberana
 se encierra en esta manzana,
 come, y como Dios feràs.
 Comió, y pensando arrogante
 lograr la fuerte engañosa
 de fer à Dios semejante,
 fue pecador, que es la cosa
 que està de Dios mas distante.
 Entonces, confuso, y triste,
 dixo à Dios, por resistir,
 la muger que tu me diste
 me engañò, que fue decir,
 la culpa tu la tuviste:
 De modo, que Adàn quisiera,
 porque èl como Dios no ha sido,
 ni puede serlo, que fuera
 el mismo Dios ofendido,
 pecador como èl lo era;
 que introduciendo Luzbèl
 igualdad entre los dos,
 intentò Adàn infiel,
 ya que no era èl como Dios,
 que Dios fuera como èl.
 Pero yo este error condeno,
 porque con Dios no me igualo,
 pues Dios es de bondad lleno,
 y no porque yo sea malo,
 puede èl dexar de fer bueno.
 Pues si lo es, y lo ha de fer,
 dexame de persuadir,
 que si le llego à ofender,
 no harè nada con decir,
 que me engañò mi muger:
 Callando estàn todavia
 mis tres amigos, paciencia,
 Dina, el trabajo porfia,
 e por Dios la violencia

Los Trabajos de Job.

de esta pena tuya, y mia:
 vertiendo estàn, como vès,
 materia el pecho, y el brazo.
Dina. Suframos, suframos, pues:
 di, què quieres?
Job. Que un pedazo
 de aquella teja me dè.
Dina. Ya veo, que con Dios lucho
 sin fuerzas, pero tu pagas
 tu maldad.
Job. Mientras te escucho
 quiero limpiarme estas llagas,
 que à fè que me duelen mucho.
Dina. Dureza tal no te dexa
 mas dolor en brazo, y pecho?
Job. Dina, aunque el cuerpo se quexa,
 ningun agravio le hago,
 porque si es lodo la teja,
 y del hombre el cuerpo todo
 tambien de lodo es formado,
 limpiandome deste modo,
 hago cuenta que he limpiado
 un lodo con otro lodo.
Dina. Bolverme, y dexarte qu
 imitando à tus amigos,
 que callan, y son testigos
 de espectáculo tan fiero:
 Hà Job! callando los tres,
 te publican sus enojos,
 y tu levantas los ojos
 à Dios, pero no le vès,
 que se esconde, y con rigor
 te asige mas cada dia.
Job. O, no huviera sido el dia
 en que naci pecador!
 La noche llena de horror,
 en que se dixo que fue
 concebido el hombre, en fè
 de que en essa noche ha sido
 en pecado concebido,

fin

fin luz para siempre esté;
y aunque la espere, no vea
jamás el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello, que aora
el quarto zafir pasea,
su Zodiaco rodèa
en todo el año; y si ya
se va à poner, claro està
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado saldrà:
mas la noche original
del pecado, ni del Sol
el Alva espere arrebol
por successiõ natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche, que con tales daños
perdiò tales interesies,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Elif. Ya es fuerza que este secreto
rompa el silencio, y velòz
salga llorando la voz
à ser parto del concepto:
Job, los tres (voy al efecto)
venimos à verte aquí,
y yo te digo de mi,
hablèmos acà los dos,
que temo que enoja à Dios
el que se duele de ti.
Donde està tu santidad?
donde tu sabiduria?
tu eres el que à Dios servia
con rectitud, y verdad?
No sè qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa,
se que es grande, y sin disculpa;
pues si es consecuençia buena,
que se igualan culpa, y pena,

tu pena dirà tu culpa.

Sofar. Dios por justicia se mueve,
y esta, sin estorvo alguno,
es dar siempre à cada uno
lo que en rigor se le debe:
Què quereis que infiera, ò pruebe
de esto tu mayor amigo?
Consultando, pues, conmigo
proçeso, y sentençia, he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Baldad. Cierta consecuençia es,
que irritò à Dios tu malicia,
pues hace en ti esta justicia.

Job. A esto venis los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores.
No aflijais al afligido,
y sabed, que en tierra, y Cielo
solo tengo este consuelo,
pensar que à Dios no he ofendido;
y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenia,
y llevaos el que traeis.

Sale el Demonio.

Demon. De tanta infernal milicia
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego
sombra invisible he traído.
La vanagloria parece,
que Dios desde el Cielo Empyreo
puesto à un balcon de diamantes,
y sus alados Ministros
desde sus Coros estàn
con aplauso, y regocijo

viendo à Job en el theatro,
que es espectáculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y así, porque la Comedia
no se acabasse, ha querido,
que Job, que es el Héroe en ella,
estuviese siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden aora un vitor.

Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,
que oy sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.

Sefar. Job, confiesa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios.

Baldad. Y no concederlo
serà negar los principios.

Job. Recto Juez, Dios inmenso,
que eternamente haveis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
asistidme à estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aquí para glorias vuestras
pronuncian los labios míos.
Yo, pues, temiendo, y amando
el ser que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os figo.
Este pacto desde joven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso

ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con desigño
à la casada, en agravio
de Dios, y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y à mis hijos,
porque en el exceso fuele
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necesidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pensión de pedirme,
tuvieron el beneficio.

A que triste dexè solo
en su pena? à que cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à que mendigo
dè jamàs mala respuesta?
Quando llegò el Peregrino
à mi puerta, que se fuese
sin posada, ò sin abrigo?
antes para acompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fui por vos ojos del Cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento à vos en mi juicio,
ni negué al triste la oreja,
ni à la ley torcí el sentido;
ni me apasionè del Grande,
del poderoso, ò del rico,
sino amparando la viuda,

al hu
por
me d
la m
(sin m
parec
de un
pues
iba c
Demon.
Cielos
celebr
de su

Ang. No
exame
de un
ya, p
de pa
glorio
que f
sin var
Demon
confes
adonc
tiene

Ang. Tú
levant
y entr
y los
de pe
pedid
Celest
ya fu
de tan
cantac
Job. Señ

al

al huerfano, y al pupilo;
 porque desde que mi madre
 me djò à ver la luz que miro,
 la misericordia, y yo
 (sin miedo, Señor, lo afirmo)
 parece que como hermanos
 de un mismo vientre nacimos,
 pues à la par desde entonces
 iba creciendo conmigo.

Demon. Vanagloria, vanagloria:
 Cielos, ya ois lo que dixo,
 celebre el Infierno el triunfo
 de su fatàl precipicio.

Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbèl,
 examen discreto ha sido
 de una conciencia segura:
 ya, pues, el mayor prodigio
 de paciencia, y humildad
 gloriosamente ha vencido,
 que si ha dicho sus virtudes,
 sin vanidad las ha dicho.

Demon. Pues à fuerza de tormentos
 confesare en el Abismo,
 adonde baxo, que en Job
 tiene Dios un grande amigo.

Hundese.

Ang. Tù, vencedor generoso,
 levantate deste sitio,
 y entra en la Ciudad triunfante;
 y los tres, que sin aviso,
 de pecador le arguisteis,
 pedidle perdon rendidos.

Celestiales Gerarquias,
 ya fui feliz Paraninfo
 de tan diuina embaxada,
 cantadle à Job dulces hymnos.
Job. Señor, mi silencio os hable,

tambien aora recibo
 de vuestras manos el bien,
 como el mal he recibido.

Elif. Vamos todos, celebremos
 à vencedor tan invicto.

Sofar. Aora sì, repitamos,
 vivan Job, y sus amigos.

Vanse, y salen Zelfa, y Efròn.

Efròn. Zelfa.

Zelfa. Què quieres, Efròn?

Efròn. Te quiero matar.

Zelfa. Por què?

Efròn. Porque con sou, ò sin sou,
 si por vuestra causa fue,

hice à Job tan gran traycion.

Zelf. Yo os contè el sueño de Altrèa:

Efròn. Heis de morir.

Zelfa. Ved, que estò en la calle.

Efròn. En ella sea,

que el bien hecho quiero yo,
 que todo el mundo lo vea.

Zelfa. Razon teneis de groñillo,
 mas aun bien, que aqui no ay palo.

Efròn. No ay palo, mas ay cochillo.

Zelfa. Marido, que os tienta el malo;

pero no me maravillo,
 que en ninguna tentacion

à Job venció Satanàs;
 y èl es de tal condicion,
 que quando no puede mas,
 querrà entrarfe en un lechon.

Efròn. Quien es lechon?

Zelfa. Como quien?

vos, que gruñis.

Efròn. Vos tambien

soleis groñillo, mas ello,
 muger, ha de ser deguello,
 no ay sino llevarlo bien.

Zelfa.

Zelfa. Quien querrà trabajo tal
por su casa, si es fèfudo?

Efròn. Qual es el trabajo?

Zelfa. Qual?

morir yo, y quedar vos viudo.

Efròn. Y esto puede estarme mal?
ni el mismo diablo ha pensado,
que es trabajo del casado,

que su muger se le muera,
porque si trabajo fuera,
à Job se le huvieran dado.

Yo, pues, estò arrepentido
de haverme casado, y quiero
salir de aqui de marido.

Zelfa. Pues decidme, por què muero?

Efròn. No mas de porque lo he sido;

y aqui me he de desquitar
de serlo sin mas porfias,
bien que por solo esperar

no mas de dos buenos dias,
se puede un hombre casar.

Zelfa. Y què dias han de ser
los dos con que asì se alegra,
y tiene un hombre placer?

Efròn. Llevarse el diablo à mi suegra,
y morirse mi muger.

Zelfa. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate.

Efròn. Sì;

mas mientras no os mata Dios,
matarèos yo, y tendreis asì
un buen dia de los dos:

muy bueno es el casamiento
para escusar el pecado;
pero vèr, triste, ò contento,
siempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vèr que por fuerza ha de ser
sustentar su cama, y casa,
una pesada muger,

y que viendo que me pesa,
no la he de dexar caer?

no, muger mia, esto no,
que no se ser tan sofrido,

lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido

à la paciencia de Job.

Zelfa. Heis de matarme?

Efròn. Esto es cierto.

Zelfa. Oid, què rumor es este?

Dentro. Por vencedor, y por Rey
lauro, y corona merece:
viva Job.

Efròn. Que viva Job

và diciendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ser, aunque truene.

Zelfa. Donde và Astrèa? què es esto

Sale Astrèa.

Astrèa. Quien en dia tan solemne
no hace mil demostraciones?

Aunque tan santo pariente

tratè yo mal, engañada,

y èl ofendido se quexe,

por fuerza he de ser muy parte
en tan venturosa suerte.

Efròn. Donde tan apriesa, Astrèa?

Astrèa. Luego noticia no tienes

de la mas feliz fortuna,

que en los siglos ha de verfer

Job, de la lepra, y las llagas

quedò sano de repente,

y èl, que piadoso, y humilde

el beneficio agradece,

Rey à un tiempo, y Sacerdote,

asiste à el acto eminente,

que ya la vertida sangre

de muertas victimas bebe.

Toda la Ciudad le aclama:

Dina, que en tantos baybenes

Del Doctor Phelipe Godinez.

31

de fortuna, aunque à los fines
tambien le afligiò impaciente,
fue siempre su compañera:
ya reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide:
vamos sin tardanza à verle,
y sabrèmos lo demàs,
que yo tuve brevemente
sola esta noticia, y voy
à darle mil parabienes:
venid, si quereis, conmigo. *vase.*

Efròn. Ahora bien, de albricias quede
viva mi muger, y vamos; (ne:
mas donde hemos de ir? que èl vie-
por una parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz, Sofar,
ellos son como, unos Reyes,
pero el mas galàn es Job.
Alfà. Aquellas canas parecen
tacta nieve en la sierra,
Dina un Sol, que esta nieve
ilustra, y no la derrite,
que ambos lucen igualmente.

*En Baldad, y Elifaz, Sofar,
Alfrèa, Dina, y Job muy
de gala.*

Alfrèa. Buelva Job mas poderoso,
y porque le teman venga
la infeliciad passada,
tome las armas, y reyne.
Alfà. Job es vuestro Rey, Ufitas,
yo la primera obediente
e llego à besar la mano.
Alfrèa. Tambien, si Dina intercede
cgarà Alfrèa.
Y Efròn,
para la mesa os tiene

veinte y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.
Job. Principes de Edòn, vassallos,
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre,
ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mi mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
ya son catorce, no siete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
ya tendrè mil justamente:
tres mil eran los camellos,
ya seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y harà, en fin, que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete:
Dios es quien vence, yo no,
decid que viva quien vence.

Efròn. Nadie se vaya, señores,
para que todos presentes,
responda Job à una duda:
Por què Dios, que por paciente
toda essotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviste diez, y dice,
que os darà diez solamente?

Job. Porque toda essotra hacienda
en aquellos accidentes
quedò perdida del todo;
y para tener dos veces
mas que solia, es forzoso
que doblada me la entregue;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,

que

32
que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez de aora, son veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos, como los bienes.
Elif. Job, yo quiero bien à Aitrèa,

Los Trabajos de Job.

dadle licencia, que premie
mi voluntad con su mano;
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demòs dichosamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titul
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.



AYUNTAMIENTO DE MADRID

BIBLIOTECAS Y MUSEO

DIRECCION

12000 27012

Ayuntamiento de Madrid